

B I L L B R I G H T

**JESÚS**  
— Y EL —  
**INTELECTUAL**

# ¿QUÉ ES UN CONCEPTO TRANSFERIBLE?

Cuando Jesús envió a los once con quienes había compartido su ministerio terrenal a ir por todo el mundo y hacer discípulos de todas las naciones, les pidió que les enseñaran a estos nuevos discípulos a obedecer todo lo que les había mandado. (Mateo 28:18-20)

Más adelante, Pablo le da instrucciones similares al joven Timoteo, “Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros. (2a. Timoteo 2:2)

En más de sesenta años de ministerio en América Latina y el Caribe, hemos descubierto algunas realidades preocupantes:

- Muchísimos miembros de las iglesias no están seguros de su salvación.
- El cristiano promedio vive una vida de derrota y frustración.
- El cristiano promedio no sabe cómo compartir su fe con otras personas de manera efectiva.
- Muchos cristianos carecen de un fundamento básico de su fe que les permita conocer los principios fundamentales de la vida cristiana.

Es por eso que nuestro fundador, el Dr. Bill Bright, decidió escribir esta serie de pequeños folletos para explicar los “cómo” fundamentales de la vida cristiana. En ellos se explican de manera muy clara y sencilla las verdades básicas que Jesús y sus discípulos enseñaron.

Un “concepto transferible” es una idea o verdad que puede ser transferida o comunicada de una persona a otra y luego a otra, de generación a generación espiritual sin distorsionar o diluir su significado original.

Hoy más que nunca, las nuevas generaciones de seguidores de Jesús que son el fruto del gran movimiento de multiplicación espiritual que nuestro continente latinoamericano está experimentando en esta primera mitad del siglo 21, necesitan conocer y transferir estas verdades eternas de la vida cristiana.

Presentamos esta nueva edición de los “Conceptos Transferibles” en formato impreso y como audio-libro para que puedan seguir siendo utilizados para transformar la vida de los millones de nuevos seguidores de Jesús que en el contexto de miles de comunidades misionales impacten nuestras ciudades y naciones con el mensaje del Reino de Dios que produce transformación socio-espiritual dondequiera que llega.

Te animamos a que leas de manera reflexiva estos conceptos por lo menos 6 veces hasta que comiencen a formar parte de ti y que al mismo tiempo comiences a compartirlos con todas las personas a tu alrededor. Todos podemos ser parte del cumplimiento de la Gran Comisión en Latinoamérica y el Caribe en esta generación.

*H. Ladislao Leiva*

Cru - Latinoamérica y el Caribe

***Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo:***

***—Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.***

***Mateo 28:18-20***



## JESÚS Y EL INTELLECTUAL

¿Quién, según su opinión, es la personalidad más relevante de todos los tiempos? He hecho esta pregunta a personas de muchas religiones, aún a ateos y comunistas por todo el mundo. La respuesta de todas las personas que poseen conocimientos es siempre la misma: “Jesús de Nazaret.”

Recuerdo la respuesta de un joven radical que asistía a la Universidad de California, Berkeley. Este campus fue la fuente de ideas para la turbulenta revolución de estudiantes que ocurrió durante los años ‘60. Durante toda una semana, seiscientos coordinadores y estudiantes de Campus Crusade compartieron de manera personal las verdades de Cristo, en reuniones grandes y pequeñas, con aproximadamente 23.000 estudiantes. Miles expresaron su deseo de recibir y seguir a Jesús como su Salvador y Señor.

Al comienzo de la semana entrevisté a la persona reconocida como líder de la revolución. Ella había nacido dentro de una religión no Cristiana. Era una atea dedicada y una comunista comprometida, que demandaba un derrocamiento violento de nuestro gobierno.

Le pregunté: “¿Quién es la persona más grande que ha vivido jamás? ¿Quién en toda la historia le ha hecho el mayor bien a la humanidad?”

Hubo un largo y embarazoso silencio y finalmente una respuesta contrariada, “Supongo que tengo que decir, Jesús de Nazaret.”

Las personas de todas las religiones, si conocen los hechos, reconocen que Jesucristo es un personaje único de todos los tiempos.

Él es el único que ha cambiado todo el curso de la historia. La historia es su historia.

Retiremos a Jesús de Nazaret de la historia y sería una historia completamente diferente.

Considere la fecha de hoy en su calendario. Ella da testimonio del hecho de que Jesús de Nazaret vivió en la tierra. A.C. significa “Antes de Cristo”, y A. D., *Anno Domini*, es la frase en Latín que traduce “en el año de Nuestro Señor.”

Ninguna otra persona ha influenciado al mundo de forma definitiva más que Jesucristo. Dondequiera que ha llegado su mensaje de verdad, han tenido lugar grandes cambios, tanto en las vidas de los hombres como en las de las naciones.

Un escritor describió la influencia de Cristo de esta forma:

“Diecinueve largos siglos han transcurrido y hoy en día Él es la pieza central de la raza humana y el líder de la columna del progreso. Estoy, con mucho, dentro de lo cierto cuando digo que todos los ejércitos que hayan marchado alguna vez y todos los navíos que se hayan construido y todos los parlamentos que se hayan reunido y todos los reyes que hayan reinado, colocados juntos, no han afectado la vida del hombre sobre la tierra de una forma tan poderosa como la de esa única y solitaria vida, la de Jesús de Nazaret.”

Durante su ministerio, Jesús hizo muchas afirmaciones acerca de sí mismo. Dijo, por ejemplo, que Él era igual a Dios el Padre, eterno, y que era el único camino al cielo. Casi cualquiera, que no sepa mucho acerca de Jesús, admitiría que Él tuvo una profunda influencia sobre el mundo. Pero ¿Fue Él, más que sólo un maestro y un líder? Examinemos la evidencia que rodea sus afirmaciones.

## JESÚS – ¿HOMBRE, MITO O DIOS?

Quizá Usted se haya preguntado si el cristianismo está realmente basado en hechos históricos. El Dr. Clifford Herbert Moore, quien fue profesor en la Universidad de Harvard dice:

“El Cristianismo conoció a su Salvador, no como a algún dios cuya historia estaba contenida dentro de una fe mítica, con elementos rudos, primitivos y aún ofensivos. La fe de los cristianos está fundamentada sobre hechos ciertos, históricos y aceptables”

Se pudiera hacer una larga lista de estudiosos muy destacados que siguieron a Cristo con devoción. El Dr. William Lyon Phelps, profesor de la Universidad de Yale por cuarenta años, y uno de los educadores más distinguidos en la historia de nuestro país, expresó su confianza en la evidencia histórica concerniente a la muerte del Señor Jesucristo y con frecuencia compartió su fe personal en Cristo como Salvador y Señor.

Es cierto que existen hombres – entre ellos algunos de los estudiosos con más honores en el mundo – que no creen que Jesús es el Hijo de Dios, nuestro Salvador. Pero yo me siento abatido cuando hablo con muchos de estos hombres acerca de Cristo, porque descubro que casi siempre se encuentran ignorantes acerca de las verdades básicas del evangelio. Si usted lee algunos de los escritos de Robert Ingersoll, Thomas Paine o de algunos otros escépticos bien conocidos, quedará sorprendido al descubrir que estos hombres están haciendo un caso acerca de algo que no comprenden completamente. Ellos han erigido hombres de paja, los han etiquetado como cristianos y luego han procedido a destruir sus propias creaciones.

Cualquier argumento reconocible acerca de la validez del cristianismo se sostiene o se desploma basándose en la prueba de la resurrección de Jesús de Nazaret. Es por este motivo que su resurrección ha sido ridiculizada y debatida a través de los siglos por parte de todo tipo de escépticos. Y es por la misma razón que hombres de fe de todos los caminos de vida y disciplinas de aprendizaje han dedicado la totalidad de sus vidas a probar que Jesús verdaderamente resucitó de entre los muertos.

Aprendamos acerca de varias evidencias irrefutables que me han llevado hasta la firme convicción de que Jesús fue levantado de entre los muertos, probando de esa forma que Él es el Hijo de Dios.

## EXAMINANDO LA EVIDENCIA

Muchos cínicos y escépticos niegan las afirmaciones. He conocido personas que son antagónicas hacia Él de forma militante, aunque debo decir que se encuentran dentro de una marcada minoría. Algunos de ellos dicen que Él es sólo un mito o que es un gran hombre y nada más. Ellos ridiculizan la Biblia y se burlan de aquellos que adoran a Jesucristo como el Hijo de Dios.

Uno de los escépticos mejor conocidos de este siglo fue C.S. Lewis, profesor de la Universidad de Oxford. Durante años fue un agnóstico que negó la deidad de Cristo. Después de un largo proceso de búsqueda de respuestas, recibió a Cristo como su Salvador y Señor. Más tarde escribió muchos libros destacados, abogando su creencia en Cristo como Salvador.

En *Mero Cristianismo*, Lewis afirma:

“Un hombre que fuera un mero hombre y dijera la clase de cosas que afirmó Jesús no sería un buen maestro ético. Sería un lunático al mismo nivel de un hombre que afirma que es un huevo escalfado, o sería el diablo del infierno... la decisión es tuya.”

## ACEPTANDO LA VERDAD

Aún no conozco a un hombre que haya considerado de manera honesta la sobrecogedora evidencia en cuanto a Jesús de Nazaret, y que no admita que Él es el Hijo de Dios. Si bien algunos no creen, son honestos al confesar “No me he tomado el tiempo para leer la Biblia o para considerar los hechos históricos relacionados con Jesús.” Su actitud está fundamentada en alguna desafortunada experiencia de la niñez, la inconsistencia de algún cristiano, o quizá la influencia de algún profesor universitario; pero admiten que no han considerado de manera honesta y sincera a la persona de Jesucristo y sus afirmaciones acerca de sus vidas.

Considere estos pasajes concernientes a Jesús de Nazaret, tomados de la Palabra de Dios: Colosenses 1:15-20, Hebreos 1: 1-2, y Efesios 1: 9-10.

En mi búsqueda de la verdad en cuanto a la resurrección de Jesús, descubrí que muchos grandes estudiosos han creído, y creen en su resurrección. Después de examinar la evidencia acerca de la resurrección proporcionada por los escritores de los evangelios, Simon Greenleaf hijo, una autoridad en jurisprudencia de la Escuela de Leyes de Harvard, concluyó “Era, por lo tanto, imposible que ellos (los primeros cristianos) pudieran persistir en afirmar las verdades que han narrado, si Jesús no hubiese realmente resucitado de entre los muertos, y ellos no hubiesen conocido este hecho con la misma certeza con que conocieron cualquier otro hecho.”

El Dr. William Lyon Phelps escribió, “Se podría decir que la evidencia histórica acerca de la resurrección es más fuerte que la de cualquier otro milagro que se haya narrado en alguna otra circunstancia.”

John Singleton Copley, reconocido como una de las grandes mentes legales de la historia Británica, comenta, “Conozco bastante bien lo que es una evidencia, y les digo, una evidencia, como la que existe para la resurrección, no ha sido aún destruida.”

Estas evidencias satisficieron mis preguntas acerca de la validez de la resurrección, y como resultado, invité al Cristo Viviente a entrar en mi vida desde hace como cincuenta años.

Algunos años después hice mi compromiso con Cristo como Salvador y Señor, me senté sobre una tumba vacía en Jerusalén – la tumba en la cual muchos piensan que se colocó el cuerpo de Jesús de Nazaret el día de su crucifixión. Ha permanecido vacía durante casi 2.000 años.

Había ido al jardín de su tumba con gran emoción. De alguna forma sentí que allí me reuniría con mi Señor de una manera única y especial. Había anticipado que allí se manifestaría a mi como en ningún otro lugar, y en ningún otro momento. En silencio, esperé en soledad. No sucedió nada. Estaba decepcionado.

Luego recordé las palabras de los seres angelicales que les hablaron a las mujeres en aquella primera mañana de Pascua de Resurrección, “¿Por qué buscan entre los muertos a alguien que está vivo? ¡Él no está aquí! ¡Ha resucitado!” (Lucas 24:5-6 NTV). Entonces comprendí, como nunca lo había entendido, que Jesús de Nazaret, el Cristo resucitado, estaba presente en esa tumba exactamente como estaba y está presente en cualquier otro lugar del mundo donde los hombres depositen su fe y confíen en Él. Sí, Él estaba conmigo en esa tumba porque Él vive dentro de mí. Pero también está conmigo en cada continente y en cada país a donde viajo y donde hablo.

Jesucristo promete a todo el que coloque su confianza en Él, estar con ellos siempre, nunca dejarlos ni abandonarlos. De todas las grandes verdades transformadoras contenidas en la Biblia, la más significativa para mí es que mi cuerpo es un templo de Dios y que Jesucristo, el Dios vivo y amoroso, realmente vive dentro de mí.

No sólo es Jesús el Hijo de Dios, sino que también puede hacer cosas por nosotros que nadie más puede hacer. Quiero concentrarme en cuatro de estas cosas.

Primero, Él es el único quién puede perdonar al hombre de su pecado. Segundo, sólo él puede brindar propósito para la vida. Tercero, sólo él puede proporcionar paz a un corazón lleno de problemas. Cuarto y último, sólo Jesús puede darnos el poder para vivir una vida abundante.

## JESÚS PERDONA EL PECADO

---

La Biblia nos dice que Dios es santo y que el hombre es pecador. El pecado crea una gran separación entre ambos, la cual el hombre no puede salvar, sin importar cuán bueno sea. La Biblia dice: “Todos han pecado y han sido destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23) y “La paga del pecado es muerte (separación eterna de Dios)” (Romanos 6:23).

Pero ¿Qué significa el pecado? no es necesariamente un asunto de mentir, robar o ser inmoral. Básicamente el pecado es una actitud. Es ir en nuestro propio camino egoísta, indiferente ante Dios; es una falta de relación o de compañía con Dios. La Biblia claramente define el pecado como no ajustarse a la norma de Dios, la cual es su propia y perfecta rectitud. El pecado frecuentemente se manifiesta como estar centrado en sí mismo, una actitud de rebelión activa o de indiferencia pasiva ante Dios.

Me gusta ilustrar su voluntad como un trono en su vida. Ya sea Usted o Dios están sentados sobre ese trono. Si Usted dice “yo soy el amo de mi vida, yo haré lo que me plazca”, Usted califica como pecador. Sí Cristo está en ese trono, Usted ha aceptado el pago de Cristo por sus pecados y Él le ha traído a tener una relación con Él.

La Biblia enseña que Jesucristo es la única provisión de Dios para el pecado. En el Antiguo Testamento los israelitas traían animales al sacerdote como sacrificios por sus pecados. Estos animales tenían que ser perfectos, sin manchas ni defectos. El animal era sacrificado y su sangre era rociada sobre el altar, por parte del sacerdote, como una cobertura temporal de los pecados del individuo.

Este sacrificio ilustraba la venida de El “Cordero” de Dios, Jesucristo; cuya sangre no sólo cubriría los pecados del hombre de forma temporal, sino que los lavaría para siempre. Dios envió a su único Hijo, quien no tenía pecado, quien no tenía manchas ni defectos, para dar su vida, para derramar su sangre en la cruz por el perdón de nuestros pecados.

Las escrituras dicen:

“Sin derramamiento de sangre no hay perdón” (Hebreos 9:22)

“De tal manera amó Dios a todo el mundo, que aún dio a su único Hijo para que todo el aquel que en Él crea, no perezca, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Dios hace un puente sobre la brecha hacia el hombre a través de Su Hijo. Él ha prometido que podremos conocerle y tener una relación con Él ahora y por toda la eternidad, a través del Señor Jesucristo. Esa es la verdad más preciosa que existe en la Palabra de Dios.

## DE LA RELIGIÓN A CRISTO

---

Pero usted pudiera preguntar, ¿Es Jesús la única vía hacia Dios?

Hacia la conclusión de una de mis conferencias universitarias acerca de “*La Condición Única de Jesús*” un joven profesor Hinduista de la India se me acercó. Estaba molesto e impaciente. “Resiento de ustedes los cristianos,” dijo. “Resiento la arrogancia con la cual ustedes dicen que Jesús es el único camino hacia Dios. Yo creo que el cristianismo es un camino, pero sólo un camino, el Hinduismo es otro, el Budismo, el Sintoísmo y otras religiones son todas caminos hacia Dios,” protestó.

Le recordé de los escritos del gran líder hindú Mahatma Gandhi, quién por toda su devoción hacia su religión estableció en su autobiografía, “Es una constante tortura para mí que aún esté tan lejos de aquél que sé que es mi propia vida y ser. Sé que son mi propia rebeldía y maldad las que me mantienen lejos de Él.” Este joven profesor dijo que él alguna vez había creído que Gandhi era Dios, pero que por supuesto ya no creía esto.

Además de ser devoto este joven era inusualmente brillante. Estaba cursando doctorado doble, uno en física y otro en química... al mismo tiempo. Mientras hablábamos, él comenzó a ver que el cristianismo es diferente.

El vio que el cristianismo no es sólo otra religión o filosofía hechas por el hombre, sino que sólo ella hace provisión para la necesidad básica del hombre, la cual es el perdón del pecado. El admitió que, aunque era un devoto seguidor

de su religión, diligente en la lectura de las sagradas escrituras hinduistas y en todo el ritual de su fe, él nunca había encontrado a Dios.

Llamé su atención hacia las diferencias en las vidas de sus amigos cristianos. El admitió que ellos tenían algo que él no tenía. Era obvio que “ese algo” era el Salvador Viviente que había venido a vivir dentro de ellos y que les había perdonado sus pecados. Pronto estábamos sobre nuestras rodillas juntos y este joven hinduista oró para que Jesús perdonara sus pecados y se convirtiera en su Salvador.

De hecho, ninguna religión en el mundo provee para el perdón del pecado. Aparte de la cruz de Jesucristo todos los hombres estarían por siempre enganchados en el pecado y separados de Dios. Lo que la mayor parte de las religiones enseñan es que si las obras buenas de una persona superan a sus obras malas, esta irá al cielo o su equivalente. Pero que, si sus obras malas superan a las buenas, irá al infierno o el equivalente, de acuerdo con su religión en particular. Por supuesto, la persona no sabe, hasta que su vida se termina, a cuál sitio irá. ¡Qué tragedia! Cuán inadecuada es tal religión o filosofía.

Saquemos a Buda del Budismo, a Mahoma del Islam y de la misma forma saquemos a los fundadores de varias otras religiones de sus religiones, y poco cambiará. Pero saquemos a Cristo del cristianismo y no quedará nada porque el cristianismo no es una filosofía o ética es una relación personal con un Salvador vivo que vino a la tierra a perdonarnos de los pecados y a darnos la seguridad de vida eterna con Dios en el cielo.

## **DIOS PROPORCIONA PROPÓSITO A LA VIDA**

No sólo Jesús de Nazaret es el único que puede perdonar nuestros pecados, sino que es el único que puede darle propósito a la vida. La Biblia dice que fue a través del Hijo que Dios hizo todo el universo, y que él ha ordenado que toda la creación finalmente le pertenezca al Hijo.

Uno realmente puede ver que Dios ha creado todo con un propósito. Existe orden sistema y diseño en toda la creación. El hombre es la mayor expresión de la creación de Dios (la única parte con inteligencia). Dios creó al hombre con libre albedrío, con un derecho a elegir. Él puede decirle “sí” o “no” a Dios, y en la mayor medida, ha elegido decir “no.” Debido a esta tragedia, aquellos que han dicho “no” nunca han descubierto el propósito de Dios para sus vidas.

He hallado a través de los años que las personas que no conocen a Jesús son como un bote sin velas, flotan con la marea sobre un mar embravecido. Por ejemplo, H.G. Wells, famoso historiador y filósofo dijo, a la edad de 61, “No tengo paz. Toda la vida está al final de la cuerda.”

Pascal, el físico y filósofo Francés escribió:

“Existe un vacío en forma de Dios dentro del corazón de cada hombre, el cual no puede ser llenado con ninguna cosa creada, sino sólo por Dios el Creador, dándose a conocer a través de Jesucristo”

Quizá en la quietud de su corazón usted esté diciendo, “Si, hay un vacío; no estoy satisfecho con mi vida.”

Existen grandes beneficios que se derivan de estar donde Dios quiere que usted se encuentre y de estar haciendo lo que Él quiere que usted haga. Considere el matrimonio, por ejemplo. Hace treinta y cinco años, la tasa de divorcio en América era de nueve de cada mil matrimonios. De acuerdo con estadísticas recientes, casi uno de cada dos matrimonios de los Estados Unidos y el 60 por ciento de los segundos matrimonios, ahora termina en divorcio. Un estudio realizado por la Universidad de Minnesota proyecta que, si el incremento actual continúa, para el año 2000, dos de cada tres matrimonios terminarán en divorcio.

Pero he observado que donde el esposo y la esposa son cristianos y tienen un tiempo de familia donde leen la Biblia y oran juntos a diario, la tasa de divorcio se reduce drásticamente a aproximadamente uno por cada mil. Una relación con Jesucristo hace la diferencia. El brinda un verdadero propósito al matrimonio. En vista de los hechos, ¿quién se atrevería a tomar el riesgo del matrimonio sin Jesucristo como Señor de las vidas de ambos, esposo y esposa?

Usted se preguntará, “¿Cómo puede hacer Cristo tal diferencia?” La respuesta es sencilla. Si usted está sobre el trono (o sobre la voluntad) de su vida, su ego y el ego de su cónyuge se harán la guerra el uno al otro. La fricción es

inevitable. Pero si Cristo está sobre el trono de las vidas de ambos, esposo y esposa, Él no va a guerrear contra sí mismo, y habrá paz y armonía en el matrimonio.

La Biblia dice, “Los pasos de un buen hombre son ordenados por el Señor” (Salmos 37:23). Y “Todas las cosas obran juntas para el bien de los que aman a Dios, a los que son llamados de acuerdo con su propósito” (Romanos 8:28). Ninguno de nosotros estará verdaderamente realizado hasta que invitemos a Cristo a mostrarnos el propósito preciso para el cual Él nos creó. Nadie más que haya vivido puede lograr esto (ningún hombre, ninguna religión, ninguna filosofía) sólo Jesús de Nazaret, quien es Dios encarnado.

## JESÚS PROPORCIONA PAZ

Jesús de Nazaret, el Príncipe de paz, es el único que puede proporcionarnos una paz inmutable dentro de un mundo de inestabilidad. Como dijo alguien, “Nunca habrá paz en el corazón de un individuo, ni en las mesas de paz del mundo hasta que el Príncipe de Paz reine de manera suprema sobre los corazones de los hombres.” Jesús dijo, “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.” (Juan 14:27). También dijo, “Vengan a mi todos los que estén trabajados y cargados, que yo los haré descansar.” (Mateo 11:28)

Todos experimentan dificultades. Los Cristianos no son la excepción. El hacerse cristiano no significa que de pronto seremos guiados hacia una situación utópica; sino que tendremos con nosotros a uno que dijo. “He aquí que estaré con ustedes todos los días (de forma perpetua, uniforme y en toda ocasión) hasta el (verdadero) fin y consumación de los tiempos. Yo nunca les dejaré, ni les abandonaré. Mi paz les doy” (Mateo 28:20, ampliado).

¿Qué tipo de paz proporciona Él a aquellos que confían en Él? Es una tranquila confianza en que, debido a que nuestro soberano, totalmente amoroso, todopoderoso Dios está en control, nosotros no tenemos nada que temer. Jesús nos proporciona paz para con Dios a través del perdón del pecado. Él proporciona paz mental a través de una relación intacta con Él. Nos muestra como tener paz para con los hombres enseñándonos cómo amar a los demás. Cuando Él está en control, ninguna situación, dolor o tristeza puede afectar esa paz. La tragedia, el dolor y la tristeza vendrán a su vida, pero Cristo, el Príncipe de Paz, espera para sentarse sobre el trono de su vida para darle a usted su perdón, su propósito y su paz.

## JESÚS PROPORCIONA PODER PARA VIVIR

El perdón, el propósito y la paz no son todo lo que Él puede dar. Jesús de Nazaret es el único que puede darle poder para vivir una vida nueva.

Con frecuencia los hombres y las mujeres dicen, “Me gustaría hacerme cristiano, pero si lo hago, estoy seguro de que nunca podré vivir esa vida. Usted no tiene idea de los errores que he cometido, de los resentimientos que tengo, mis tendencias a pecar, mi inmoralidad, mi fuerte adicción a la bebida y a las drogas, lenguaje hiriente y muchos, muchos otros problemas. No creo que yo pueda vivir la vida cristiana.”

Pero al recibir a Cristo en sus vidas, estas mismas personas han descubierto que la vida cristiana es una vida sobrenatural y que Jesús literalmente les cambia – sus actitudes, sus acciones, y sus deseos. Cuando confiamos en Él, Jesucristo literalmente viene a vivir dentro de nosotros y vive su vida en y a través de nosotros. En consecuencia, ya no es lo que logremos a través de nuestro esfuerzo personal, sino lo que Él hace de manera sobrenatural, porque Él es quien provee el poder, y nosotros somos meramente los instrumentos a través de los cuales Él libera ese poder.

## UNA NUEVA VIDA A TRAVÉS DE UN NUEVO NACIMIENTO

La Biblia nos habla de un hombre llamado Nicodemo quién quería seguir a Jesús, pero no sabía cómo. Una noche este hombre, bueno, moral, ético, líder religioso y un gobernante de los judíos, vino a ver a Jesús y le preguntó “Rabí (que significa Maestro) sabemos que tú eres un maestro que ha venido de Dios; porque nadie puede hacer las señales milagrosas que tú estás haciendo si Dios no está con Él.”

Jesús le contestó, “En verdad te digo, nadie podrá ver el reino de Dios a menos que nazca de nuevo” Nicodemo

exclamó, “Ciertamente no se puede entrar una segunda vez al vientre de la madre para nacer” Jesús le dijo, “Nadie puede entrar al reino de Dios, a menos que haya nacido del agua y el Espíritu” Jesús quiso decir que nacemos con un cuerpo físico para vivir en un plano físico; pero el reino de Dios es un reino espiritual y Dios es un ser espiritual. Si vamos a tener una relación con Él, debemos volvernos criaturas espirituales a través de un nacimiento espiritual.

Imagínese a una oruga simplemente, un gusano feo y peludo, arrastrándose en la tierra. Si usted pudiera comunicarse con ella quizá le diría, “¿Por qué te arrastras en la tierra? ¿Por qué no vuelas como la mariposa?”

Sin duda le contestaría, “Es imposible para mí el volar porque yo estoy destinada a la tierra; sólo puedo arrastrarme sobre ella.”

Entonces usted sugiere, “Vamos a hacer una operación. Te vamos a pegar unas alas de mariposa en tu cuerpo”

“No, eso no funcionará,” replicaría la oruga.

Entonces usted preguntaría, “¿Por qué no tomas un curso de aviación y así serías capaz de volar?” pero todo esto no tendría sentido.

Es así con la gente que trata de convertirse en cristiana a través de buenas obras, tales como una buena conducta, asistir a la iglesia, leer la Biblia y rezar, en lugar de hacerlo por la vía de un nuevo nacimiento como Jesús lo ordenó.

Por supuesto, la oruga no permanece como una oruga. Un día se teje un capullo a lo largo de su cuerpo y de allí emerge una hermosa mariposa.

No entendemos del todo qué es lo que sucede. Sólo sabemos que lo que una vez fue un gusano que se arrastraba por la tierra es ahora una mariposa que vuela por los cielos. Es así en la vida de un Cristiano. Recibimos un nuevo nacimiento milagroso cuando Jesús de Nazaret, El Señor y Salvador resucitado viene a vivir en nosotros.

Este nuevo nacimiento nos conecta con el poder sobrenatural de resurrección de nuestro Salvador. Pero al igual que un instrumento que no se utiliza, no podemos experimentar este poder, a menos que continuemos invitando a Dios a trabajar en nuestras vidas.

## ¿QUIÉN ESTÁ EN EL TRONO?

Como dije antes, existe un trono en cada vida. Si usted está sobre ese trono, si usted está decidiendo qué hacer con su vida es bien probable que usted no sea un cristiano. Cristo dice, “He aquí, estoy a la puerta y llamo (la puerta de su corazón, su voluntad, su intelecto, sus emociones). Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré.” (Apocalipsis 3:20).

La Biblia promete que “Todos los que le recibieron (a Jesús) tienen el derecho de ser hechos hijos de Dios.” (Juan 1:12) y “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” (2° de Corintios 5:17).

El compromiso con Cristo involucra el rendirle el intelecto, las emociones y la voluntad (la persona total). Suponga que usted conoce a cierto o a cierta joven acerca de quién ha escuchado muy buenos cumplidos. Intelectualmente, a usted le gusta lo que ve, la apariencia, la personalidad y muchas otras cualidades. A usted le gusta todo acerca de la persona. ¿Sería esto suficiente para lanzarse a un matrimonio? No. Hay mucho más en un matrimonio que el mutuo respeto y admiración. A medida que se conocen mejor, Cupido encuentra su marca y usted se enamora. ¿Es esto suficiente para el matrimonio? No. Hay mucho más en el matrimonio que el intelecto y las emociones.

Luego usted se compromete, y llega el día de la boda. ¡Qué emocionante! Intelectualmente, usted cree que él o ella es la persona más maravillosa de todo el mundo. Emocionalmente, su corazón late dos veces más rápido cuando están juntos.

Pero luego algo aún más importante tiene lugar. Cuando ustedes se paran frente al ministro para intercambiar sus votos; ustedes comprometen sus voluntades el uno con el otro. El matrimonio no es un verdadero matrimonio cuando no hay entrega mutua del uno al otro.

Allí lo tiene, una relación de matrimonio involucra el intelecto, las emociones y la voluntad. Al convertirse en cristiano uno debe entregarse completamente, intelecto, emociones y voluntad, a Cristo.

## EL SECRETO ES RENDIRSE

Quizá usted está diciendo Yo creo que Jesucristo es el hijo de Dios y que Él murió por mis pecados ¿No soy yo un Cristiano? No, si usted se ha negado a cederle su voluntad a Él. O usted puede decir, “He escuchado un magnífico sermón, mis emociones se agitaron y tuve una gran experiencia emocional. Hasta respondí a la invitación de pasar adelante para consejería. ¿No soy yo un Cristiano? No, si usted nunca ha cedido el trono de su vida, su voluntad a Cristo. El rendir la voluntad es la clave para convertirse en cristiano y el secreto para vivir una vida cristiana victoriosa.

Si usted todavía no ha recibido a Cristo como su Salvador y Señor, ¿Podría usted en la quietud de este momento, rendirle a Él su voluntad invitarle a entrar a su vida para vivir la vida de Él en usted? Su vida sobre esta tierra y por toda la eternidad será afectada por su decisión. Tenga la certeza de que, si usted realmente recibe a Cristo como su Salvador y Señor, Él perdonará su pecado, le dará propósito a su vida y le dará su paz y poder. Su vida cambiará para siempre. Si usted desea recibir a Cristo, incline su cabeza y haga esta oración:

“Señor Jesús, yo creo que tú eres el hijo de Dios y que moriste en la cruz por mi pecado. Te entrego mi voluntad, el trono de mi vida a ti. Muéstrame tu propósito para mi vida y yo te seguiré. Dame tu paz y poder para que te agrade y te honre Señor Jesús, Amén.

Si usted ha recibido a Cristo en su vida, ha comenzado la gran aventura para la cual Él le creó. Se nos dice en la Biblia, “¿Qué es lo que Dios ha dicho? Que nos ha dado vida eterna y que esta vida está en su Hijo. Así que quien tiene al Hijo de Dios, tiene vida; quien no tiene a su hijo, no tiene vida. Les he escrito esto a ustedes, que creen en el hijo de Dios, de manera que sepan que tienen vida eterna.” (1 Juan 5: 11-13) Cuando usted recibe a Cristo tiene vida eterna aquí y ahora. No necesita invitarlo de nuevo. Él promete a sus seguidores, “Yo estoy con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:20) Su Espíritu Santo morará dentro de nosotros por el resto de nuestras vidas.

Hace algún tiempo, tuve el privilegio de compartir esta maravillosa verdad con un doctor y su esposa de Zúrich, Suiza. El doctor y la señora Pruppacher habían enviado a su hijo Hans a la Universidad de California, Los Ángeles, para completar sus estudios doctorales en Meteorología. Hans recibió a Cristo en una de nuestras reuniones y les escribió a sus padres acerca de su fe, recientemente encontrada. Él mencionó mi nombre, como quien le había presentado a Nuestro Señor. Ellos escribieron de vuelta, preguntándole si podría arreglar una cita para venir a verme. A un gran costo, el padre y la madre volaron hacia Los Ángeles con el propósito expreso de hacerse cristianos.

Fue un momento dramático para mí cuando este hombre de gran influencia y medios y su esposa entraron a mi oficina, cerca del campus de la Universidad de California. Él comenzó explicando su propia jornada espiritual, “Yo fui un ateo durante años,” dijo, “pero no encontré futuro en el ateísmo, así que comencé a estudiar las religiones del oriente. De nuevo, no encontré satisfacción. Luego, alguien me dijo que el Nuevo Testamento sería donde encontraría mis respuestas. Comencé a leerlo y me convencí de que Jesús era a quién yo estaba buscando. Luego recibimos la carta de Hans diciéndonos como usted le había ayudado a convertirse en cristiano. Queremos que usted nos diga lo que usted le dijo a Hans.”

Bien, ¡Podrán imaginarse cómo me sentí! Qué privilegio era hablar con esta maravillosa pareja acerca de mi Salvador el Cristo viviente.

Les expliqué cómo podían recibir a Cristo mediante una simple invitación a sus vidas. El Doctor Pruppacher me interrumpió. “Señor Bright”, me dijo, “Ya he hecho eso. Yo recibo a Jesús en mi vida todos los días. En algunas ocasiones se lo pido varias veces en un día.”

Ahora yo estaba asombrado. Siendo relativamente nuevo en guiar a las personas al Señor en esos días, yo no supe qué decir y oré en silencio, “Señor, ayúdame. ¿Qué digo ahora?” Efesios 2:8-9 hizo un destello en la pantalla de mi mente: “Es por gracia que ustedes han sido salvos a través de la fe y esto no es de ustedes, es un don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”

Expliqué que no es suficiente el pedirle a Jesús que entre a su vida; Usted debe creer que Él entrará, cómo lo ha prometido. “Dios honra la fe” le dije, “Él no honrará su invitación a entrar. Es su fe en Él y Su promesa lo que él honra. Si usted abre la puerta, Él entrará como lo prometió. Usted puede pedirle a Jesús que entre a su vida mil veces y él nunca lo hará, a menos que usted crea, sobre la base de su promesa que Él vendrá.

“Usted puede saber con certeza que Él está en su vida porque Él dijo que entraría. Él prometió que nunca le dejaría





---

BILL BRIGHT fue el fundador y presidente de Campus Crusade for Christ International, el mayor ministerio cristiano del mundo que sirve a personas de 191 países, a través de un personal de 26.000 empleados a tiempo completo y más de 225.000 voluntarios formados.

El Dr. Bright realizó estudios de postgrado en los seminarios teológicos de Princeton y Fuller y recibió cinco doctorados honoríficos, así como numerosos premios nacionales e internacionales. Fue autor de más de 100 libros y publicaciones comprometidas con el cumplimiento de la Gran Comisión. Antes de que el Dr. Bright se fuera a casa para estar con el Señor el 19 de julio de 2003, estableció la Fundación Bright Media para promover y extender su legado escrito a las generaciones futuras.

---

© 1971, 1981, 1991

Adaptado del concepto transferible: Jesús y el Intelectual,  
por el Dr. Bill Bright, Fundador de Campus Crusade for Christ.

© Cru. "Todos los derechos reservados" cru.org